

Historias de vida, reflexión y transformación educativa para la nueva ciudadanía

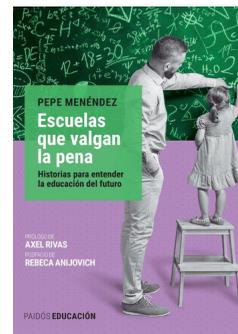
Menéndez, P. (2020). *Escuelas que valgan la pena. Historias para entender la educación del futuro*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Paidós.

Anahí Salaverria¹

Escuelas que valgan la pena es el primer libro de Pepe Menéndez, Licenciado en periodismo, Profesor de Literatura en nivel secundario, con amplia experiencia en educación, fue cofundador de escuelas International Education, impulsó la creación del Centro de Tecnologías para la Experimentación tecno-pedagógica en España. Participó en la invención y desarrollo del modelo de transformación educativa Horizonte 2020, proyecto educativo de la Fundación Jesuitas Educación que propone otra escuela para el siglo XXI, dicho pensamiento se origina en el cuestionamiento al sistema educativo vigente.

La obra del escritor español expone su experiencia como asesor en distintas instituciones correspondientes a las escuelas Jesuitas de Fe y Alegría tanto en Latinoamérica como en Europa, leerlo es un viaje hacia la educación, nos adentra en las historias de vida de una variedad de personas que integran distintos ámbitos educativos.

La publicación de Paidós cuenta con Prólogo de Axel Rivas y un posfacio escrito por Rebeca Anijovich. A lo largo de los seis capítulos que componen el libro se recorren temas sobre la escuela y su transformación tanto desde la mirada de la comunidad, el liderazgo, el trabajo en equipo, como las relaciones con los estudiantes. Cada capítulo contiene vivencias en contextos educativos diversos de España y América Latina en donde se plasma la vasta experiencia del autor como tutor, formador, asesor y director. Estas historias de vida contribuyen a sumergirnos en el



mundo educativo, a desmenuzar sus componentes con el objetivo de cuestionarnos, repensarnos en nuestro rol docente, para volver a armar una nueva escuela transformada que se ajuste a las demandas de nuestros tiempos, a las realidades diversas teniendo como emblema el factor humano de todos aquellos que integran la comunidad educativa: profesionales, familias y estudiantes.

El capítulo primero titulado “La mirada del profesor” nos interpela en nuestra vocación docente, ¿Cómo miramos al alumno? ¿En qué nos fijamos cuando lo hacemos? ¿Cómo sostenemos nuestra vocación? ¿Cómo influye en los estudiantes la percepción que tenemos de ellos? ¿Por qué elegimos enseñar? ¿De qué manera vivimos la enseñanza? Buscando descubrir esa mirada y su significado el autor detalla una serie de sucesos en donde se evidencian conflictos en torno a la enseñanza, la relación de los estudiantes con sus docentes y con sus pares, la exigencia académica, el diálogo necesario entre docentes y estudiantes para continuar transformando las prácticas educativas, la introspección, la reflexión permanente, etc. Encontramos en este capítulo historias que nos cautivaran como relación de Albert y Jaime y una historia en especial que nos llevará a la meditación constante, la vida de Luz Marina, directora del colegio de Soacha a la que el autor hace mención en dos capítulos, nos adentraremos en su pasado, su infancia, su referente pedagógico y su recorrido personal hasta obtener el cargo que actualmente ocupa.

En un segundo capítulo titulado “El proyecto vital del alumno” se da importancia al lugar que los docentes le otorgan a los estudiantes dentro de la institución educativa, de qué manera trabajar con ellos para que no encuentren en sus docentes una barrera sino un acompañamiento, un caminar juntos en el proceso de enseñanza y aprendizaje, al entender la educación como una herramienta para construir libertad.

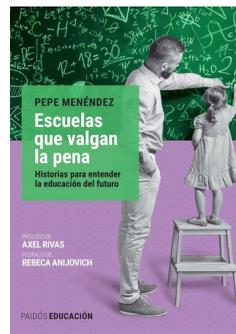
Siguiendo una misma coherencia narrativa, en



el tercer capítulo titulado “La pedagogía”, Menéndez incorpora historias de escuelas en contextos vulnerables, si bien esto es algo que está presente en todo el libro, aquí lo menciona como un tema al que debemos prestar atención para poder entrelazar la práctica docente con la realidad, que muchas veces difiere del contexto propio de los educadores. ¿Es posible innovar en entornos vulnerables y con pocos recursos? ¿Cómo podemos crear condiciones para el aprendizaje en entornos vulnerables? son algunas de las preguntas que se hace Menéndez. A esto se le suma historias que buscan profundizar en la práctica pedagógica, más allá de los entornos sociales, se indaga sobre la evaluación, el proyecto educativo, la seguridad, el reconocimiento de los estudiantes y el trabajo en equipo. Destacan en este apartado vivencias en Bogotá, Buenos Aires y Barcelona, además se adentra en la propia experiencia del autor como partícipe de la creación y desarrollo del proyecto Horizonte 2020 modelo de transformación educativa que nace por la inquietud y el objetivo de adaptar la escuela a la formación de futuros ciudadanos, conectar la institución educativa con los estudiantes, y preparar a estos para el mundo actual: el de la globalización y la tecnología. (Fundación Luminis; 2016).

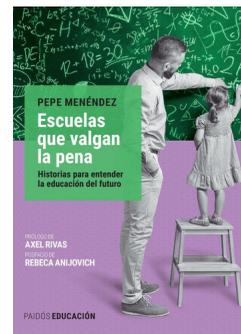
Continuando con la estructura del libro, nos encontramos con un cuarto capítulo “El liderazgo en la escuela”, aquí se analiza uno de los pilares para la realización de cualquier proyecto de enseñanza, el liderazgo que ejercen encargados de desarrollar proyectos y guiar a las instituciones. En este apartado cobra fuerza la idea de que para llevar adelante un proyecto es fundamental la gestión y organización del tiempo, la claridad en los objetivos planteados, la relación con las familias, las relaciones entre educadores y alumnos, la formación de los dirigentes escolares, todo ello sobre la base de lo que ya es un sello en el pensamiento del autor, el trabajo en equipo.

Por lo mencionado hasta ahora no debe sorprender al lector el quinto capítulo “La dimensión comunitaria.” y la pregunta con la que se da inicio a una de las



tantas vivencias que este escrito contiene ¿Tenemos en cuenta la cultura y el lenguaje de las familias al relacionarnos con ellas?, parte importante si las hay en todo proceso educativo, las familias, la comunidad y el contexto en el que está inserta la escuela. “Dedicar tiempo a escuchar a las familias es un modo de inmersión cultural que ha de favorecer la educación de todos los alumnos y alumnas, así como el crecimiento de las personas de toda la comunidad educativa” (pág. 140). Amplían esta propuesta el relato de experiencias en torno a la participación en las prácticas pedagógicas fuera del horario curricular, la creación de propuestas y contextos en relación con la naturaleza, la dimensión comunitaria en los proyectos y la experiencia de proyectos educativos que traspasan los límites físicos del espacio escolar.

El último apartado, el capítulo seis denominado “A modo de epílogo” parte de una pregunta que invita a transportarnos a la formación académica del lector, ¿Influye el modo en que aprendemos en la escuela en la configuración de nuestra personalidad? Este capítulo tiene la particularidad de contarnos un momento especial de la vida del autor, su época como estudiante en su último año escolar, realiza una introspección sobre su rol como alumno, la relación con sus profesores, la influencia que estos tuvieron en él y las propuestas pedagógicas que lo marcaron y que encendieron la llama de educador. Es un relato que no podía faltar en el libro, porque como se puede observar en el recorrido de los apartados, el objetivo del escritor es el análisis, los cuestionamientos, la reflexión constante de todos los componentes del sistema educativo (familia, comunidad, estudiantes, profesores, etc) y qué mejor decisión para cerrar el libro que hacerlo con la percepción que de sí mismo tiene Menéndez, como aplica la fórmula por él enunciada: para una educación del futuro debemos lograr que las escuelas valgan la pena, que las escuelas se transformen con el objetivo de construir el tipo de ciudadano que nuestro tiempo necesita y todo ello en base a la reflexión, la



acción permanente y un espíritu colmado de humanidad.

La trama desarrollada cumple con el objetivo del libro, dejar pensando al lector, qué tipo de escuela queremos y qué transformaciones debemos realizar para poder construir la escuela del futuro. Si bien en el libro no se encuentran referencias bibliográficas, a través de las experiencias relatadas se puede reconstruir las influencias teóricas de la educación popular, la pedagogía ignaciana y la pedagogía de Jesuitas Educación, la cual da base al Proyecto Horizonte 2020. Esta experiencia de innovación ha sido evaluada por distintos investigadores entre los que se sobresale el trabajo de Sandra Ziegler, investigadora en el área de educación de FLACSO Argentina. (Ziegler;2020). Se destaca en el recorrido del libro la mirada del autor que pone en palabras la voz de una variedad de educadores que con su experiencia cotidiana nos proporcionan los hilos para comenzar a tejer la futura transformación pedagógica.

Notas:

(1) Profesora en Historia. Adscripta en la asignatura Didáctica Especial y Práctica de la Enseñanza. Departamento de Historia. Facultad de Humanidades. UNMDP. Integrante del Grupo de Investigaciones en Didáctica de Historia y las Ciencias Sociales (GIEDHiCS).

